

LA HOJA VOLANDERA

RESPONSABLE SERGIO MONTES GARCÍA

Correo electrónico sergiomontesgarcia@yahoo.com.mx
En Internet <http://www.geocities.com/sergiomontesgarcia>

NO. 211

IMPORTANCIA PEDAGÓGICA DE LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA

Enrique C. Rébsamen
1857-1904

*Enrique Conrado Rébsamen (nació el 8 de febrero en Kreuzlingen-Egelshofen, Suiza; murió el 8 de abril en Jalapa, Ver.) desde su arribo a nuestro país, en 1884, realizó una extraordinaria labor en pro de la educación mexicana donde tuvo una gran influencia como teórico, maestro y funcionario. Escribió, entre otras obras, **Guía metodológica para la enseñanza de la Historia (1890)** y **La enseñanza de la escritura y lectura (1899)**. Fundó y dirigió la revista pedagógica **México intelectual (1889-1904)**. Fundó la Escuela Normal de Jalapa (1896) y reorganizó los estudios primarios en los estados de Veracruz, Oaxaca, Jalisco y Guanajuato. Cumplió un relevante papel como delegado y vicepresidente de los Congresos Nacionales de Instrucción Pública (1889-1891) y en 1901 recibió del presidente Díaz el nombramiento de Director de Enseñanza Normal.*

A fines del siglo XVIII encontramos la historia como ramo especial de enseñanza, en un número muy reducido de escuelas primarias, mientras que hoy esta asignatura figura en los programas de todos los países civilizados. Este cambio se debe a la convicción general del gran valor, no instructivo pero sí educativo de nuestra materia. Como instrucción, es decir, para suministrar conocimientos de utilidad práctica para la vida, el estudio de la historia es indudablemente inferior al de la geografía, la geome-

tría, la aritmética, etc.; pero como educación intelectual casi las iguala y como educación moral es incomparablemente superior.

El estudio de la historia atiende a los fines formal e ideal de la enseñanza, como pasamos a demostrarlo.

En cuanto a las facultades intelectuales, pone en actividad la memoria (para retener los hechos), la imaginación (para imaginarse los grandes personajes históricos y los lugares donde se verificaron los sucesos), el juicio y raciocinio (para descubrir las relaciones lógicas de los sucesos entre sí).

Por lo que respecta a las facultades estéticas, no habrá tal vez otro ramo que tanto se preste para despertar en el niño los sentimientos de verdad, justicia y belleza, para inculcarle el amor por la patria y la humanidad.

En cuanto a las facultades éticas, esta enseñanza tiene el objeto de fortalecer la voluntad y de contribuir a la formación del carácter.

Debemos insistir aún más en el gran valor de la historia para el fin ideal, o sea para la educación moral y cívica del niño. Se ha dicho, y con razón, que el mejor maestro de moral es el ejemplo. En esto estriba la influencia duradera que tiene sobre el ser moral de los niños la clase de historia cuando se enseña bien. En ella se presentan infinidad de ejemplos de generosidad y abnegación, de todas las grandes virtudes morales y cívicas; pero a la vez no faltan tampoco ejemplos de egoísmo, de tiranía y de abyección. Por medio de estos ejemplos se despertará desde luego en los niños el amor por lo bueno, lo noble y lo bello, y el odio o la aversión a lo malo. No basta, sin embargo, despertar estos sentimientos, es necesario que en seguida este entusiasmo por los héroes de la patria y la humanidad se convierta en voliciones y actos. Esto lo



Octubre 25 de 2005

Academia de Humanidades FES-Acatlán

consigue el buen maestro fácilmente, valiéndose del instinto de imitación que es tan fuerte en los niños. Hacer que nuestros alumnos no sólo manifiesten veneración por nuestros grandes hombres sino que procuren imitar los buenos modelos que la historia les presenta: he aquí el fin supremo de nuestra asignatura.

SOBRE EL MÉTODO DE LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA

La Pedagogía no es ni puede ser obra de un solo hombre, ni de un solo país o de una sola época. Cien generaciones de filósofos y legisladores, pedagogistas y educadores prácticos, han contribuido en incesante labor a la construcción del portentoso edificio de la Ciencia de la educación. De lenta y pesada que fue la marcha de esta obra al principio, se ha ido acelerando poco a poco, y alcanza admirable progreso en nuestro siglo, en que sin duda ha adelantado más que en los veinte anteriores.

Este fenómeno del rapidísimo progreso realizado por la Pedagogía en nuestros tiempos, se debe en gran parte al método aplicado primero por los alemanes a este género de estudios. Nos referimos al método histórico–heurístico, que consiste en averiguar el camino que ha recorrido el espíritu humano para llegar al estado actual de sus conocimientos, y en deducir de las enseñanzas que suministra la evolución histórica, los procedimientos que han de aplicarse en lo futuro.

El animal trae consigo, desde que llega al mundo, las experiencias acumuladas por las generaciones pasadas. Su instinto es la memoria hereditaria. Pero el hombre tiene la necesidad de volver a adquirir, por un estudio largo y penoso, las experiencias de sus antepasados, y esta necesidad que le impone la naturaleza, es a la vez su más hermoso privilegio, pues asegura el progreso indefinido de la humana especie. Quien menosprecia los ricos tesoros que nos legaron las generaciones pasadas –tesoros más preciosos que todo el oro y toda la pedrería de los potentados del Mundo– es no sólo

un ingrato que olvida la inmensa deuda que tiene contraída para con sus antepasados, es también un necio que se desprende de sus mejores armas para la lucha, y pagará con la derrota segura su irreflexiva temeridad. ¡Quien no aprendió con sus padres, nada provechoso enseñará a sus hijos!

En materia de Pedagogía general, el método de la investigación histórica ha sido causa eficiente de las más hermosas conquistas; pero en materia de Metodología aplicada aún no se aprecia debidamente, entre nosotros al menos, su gran valor.

Si cada pedagogo quiere abordar de nuevo la solución de los complicados problemas que entraña el Arte de la Enseñanza, sin enterarse ni de lo bueno ni de lo malo realizado por sus antecesores en el mismo terreno, gastará todas sus energías en “inventar” lo que otros habían inventado ya, y caerá en los mismos errores que motivaron el fracaso de aquéllos. Poco o nada adelantará el Arte didáctico con semejantes esfuerzos aislados, que carezcan del apoyo que pudiera proporcionarles la experiencia de nuestros antepasados, y que, por lo mismo, no son ni pueden ser otra cosa que la incesante repetición de las mismas tentativas, las mismas luchas y los mismos errores, sin resultados tangibles ni progresos manifiestos.

He aquí explicado el motivo por qué dimos cierta extensión en los capítulos anteriores a la historia de los métodos de lectura y escritura, y por qué no cesaremos de recomendar a los maestros el estudio histórico de la Metodología en sus diversas ramas.

Poco nuevo queda por “inventar” a la actual generación de maestros en materia de principios fundamentales, y aun de procedimientos para la enseñanza de la lectura y escritura. Las bases del método están perfectamente sentadas, y la labor a nosotros reservada deberá consistir más bien en revisar los trabajos de nuestros antecesores, en hacer una prudente selección de lo que ellos inventaron y pusieron en práctica, en combinar los diversos elementos y en perfeccionar uno que otro detalle.

Fuente: Enrique Rébsamen. *Guía metodológica para la enseñanza de la historia en las escuelas primarias y superiores de la República Mexicana*. Jalapa, Imprenta del Gobierno del Estado, 1890. pp. 1-2. *La enseñanza de la escritura y lectura, Guía metodológica*. 3ª ed. París-México, Librería de la Viuda de C. Bouret, 1908. pp. 80-82.

Profesor, recuerda:

“Padres y educadores temen tanto la libertad de los niños porque creen que, al igual que ocurre con ellos mismos, la libertad engendra el desorden. Mientras que, para los niños la libertad es la construcción de un orden”

Roger Cousinet. *La escuela nueva*.